

## Letras y letras – Susana Débora Neuhaus

Con el estilo que le es propio, Lacan forjó el artefacto del discurso no como un modelo externo que se aplica a la experiencia, o una formalización que garantiza sus operaciones, sino como un desarrollo lógico inherente a la práctica analítica que instituye un lazo social nuevo.

¿Es posible iluminar la lectura de las letras que se producen en un análisis con la secuencia de cuatro letras y su desplazamiento por cuatro lugares, que escribe una lógica que aloja la contingencia y la singularidad?

¿Tiene esta escritura alguna eficacia? ¿Es fecunda para la clínica?

La constitución del sujeto, tal como se produce en la experiencia del análisis requiere una lógica que contemple la dimensión de la inconsistencia y la incompletud. Lacan retoma la lógica de Aristóteles para dar todo su peso a lo contingente, modo propicio al momento de la división subjetiva y a la designación de su real.

Para instituir lo necesario de todo discurso, Lacan dará primacía por sobre el universal, a un existencial del orden de la creencia.

En la experiencia, la única regla a observar hace lugar a la oportunidad de la emergencia, en el tropiezo, o en la nimiedad, de algún hallazgo que sorprende por lo inesperado. Lo que se creía ignorar pero se sabe, lo que se cree saber pero se ignora, muestra, en la torsión, una verdad apresada en un enlace significativo original. Se podría decir que lo que el discurso produce como rechazado, señala el límite de lo que puede decirse, escribiendo una letra, “traza donde se lee un efecto de lenguaje”.

Ese tropiezo podría haberse producido o no haberse producido. El tiempo que conviene a la contingencia, abordable por el significante (aunque no todo es significante), es el futuro.

La contingencia reclama una lógica trivalente, es decir, algo más que considerar lo verdadero y lo falso. En el futuro, nada es verdadero o falso.

Esta ciencia de lo real, lógica de la acción, permite cernir un acto que encierra una potencia. Podrá ser o no ser.

El artefacto que Lacan inventa especifica cuatro discursos, donde la escritura que ordena el lazo social analista-analizante, torna posible escribir lo que articula los otros tres.

En el discurso relativo al amo, se trata de un lazo de dominio. El lugar del agente está ocupado por el significante-amo, del que se destaca su fuerza imperativa. “En el caso del imperativo, es aquel que lo escucha, quien, por este hecho, deviene sujeto.” (Seminario XXIV).

Este discurso es también el del inconciente, estructurado como un lenguaje, lenguaje que equivoca, y en el cual, hace irrupción lo escrito.

En el lugar de la producción, se recorta el objeto a como plus de gozar, que no concierne al amo, sino al esclavo.

Girando las letras, que el dispositivo permite escribir, emerge el discurso relativo al analista. Aquí el objeto a, como causa de deseo, ocupa el lugar de semblante, homólogo del S1 en el discurso relativo al amo, como dominante. Este

discurso impone a quien ocupe el lugar de analista, hacerse "hacer semblante de a". De este hecho devendrá para el analizante hacerse sujeto de su propio decir.

"El analista, al poner el a en el lugar del semblante está en la posición más conveniente para hacer lo que es justo hacer: interrogar como del saber lo que concierne a la verdad" (Seminario XX).

El "justo hacer", producto de la prudencia y la deliberación para Aristóteles, está suspendido del "pellejo" del analista, como Julio César ante el Rubicón. Cruzar el Rubicón, que podía suceder o no suceder, desbarata una legalidad imperante para fundar otra, cuyo destino será tan impredecible como la anterior. Pero la decisión tomada no puede deshacerse, por los efectos que ella misma produce. No se puede volver atrás.

Dice Lacan en el seminario XXIV: "...experimentar un psicoanálisis marca un pasaje.... el hecho de haber franqueado un psicoanálisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior..."

¿ Qué diferencias se pueden pensar entre el S1 en el lugar del agente y el S1 como producción? ¿Entre el objeto como plus de gozar en el lugar de la producción y el objeto a como causa en el lugar del semblante?

En la clase 8 del Seminario de la angustia, Lacan dice que el superyo participa del objeto a como causa. Enlaza masoquismo, superyo y objeto causa, sosteniendo que deseo y ley son la misma cosa porque tienen un objeto común, el objeto a. Ese punto de juntura deseo-ley que ordena el deseo, es el punto donde se localiza el objeto a como causa. Articular allí el superyo como participante abre el objeto a a la problemática del goce.

En este punto, me gustaría recordar la distinción que hace Austin, de tres dimensiones en el acto de decir:

- a) dimensión locucionaria: abarca la emisión de sonidos, entonación, acentuación, vocabulario, sentido y referencia
- b) dimensión perlocucionaria: incluye las consecuencias que contingentemente sobrevienen por lo dicho (sorpresa, duda, convencimiento, etc.)
- c) dimensión ilocucionaria: se refiere aquí a los performativos, verbos que, pronunciados por alguien con autoridad para hacerlo, constituyen un acto por sí mismos. Ej.: jurar, prometer, etc.

La extensión de la dimensión performativa a cualquier significante nos interesa particularmente porque el performativo es autorreferencial, constituye un acto por sí mismo engendrando un nuevo estatuto para el sujeto y no permite volver atrás.

En el discurso relativo al amo, la eficacia del imperativo deriva de la creencia en un Otro consistente que ordena los modos del goce. Cuando lo que domina el discurso es un deshecho de humanidad, localizado como causa en virtud de la repetición, soportado por el saber en el lugar de la verdad, desde el semblante se interpela al sujeto que produce un significante que lo va a representar (en el lugar del

significante faltante que diría su ser) para otro significante, resolviendo su relación con la verdad.

De este discurso se desprende un nuevo estatuto del saber, como saber que no se sabe a sí mismo, que ocupa el lugar de la verdad. No se trata entonces de una verdad existente por develar, sino de una verdad que se desencadena contingentemente en el giro discursivo. De allí que en el seminario XXIV se refiera a la verdad como variable y variedad. Esa verdad es la del trauma que consiste en "...el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras."

Las trazas de ese aprendizaje, que bajo transferencia el analista lee, ubicando letras, producen un S1 que ya no toma su eficacia del Otro, sino que se engendra como performativo, es decir suirreferencial.

Si recordamos que el amor hace condescender el goce al deseo, en el giro de un discurso al otro, en la experiencia, ¿ puede pensarse el pasaje del imperativo al performativo,

reducción de goce que implica el pasaje del objeto como plus de gozar al objeto como causa de deseo?

Resta una cuestión. Los discursos son siempre imperativos.

En el Seminario XXIV dice Lacan: "El discurso tiene otra finalidad.... es para ordenar, para llevar el comando que llamo intención de discurso puesto que resta algo del imperativo en toda intención."

El que ordena es ahora el discurso. La interpretación apaga el síntoma para que la verdad emerja como poética. No se trata de la belleza sino de la resonancia equívoca que habilita el surgimiento de un significante nuevo sirviéndose de los significantes recibidos.

Creo que lo que distingue al psicoanálisis de otras prácticas es la eficacia del analista, que en el lugar del semblant de objeto "al interrogar como del saber lo que concierne a la verdad" ubica en ese pliegue la inmaterialidad de la poesía en lugar de la estofa opaca del fetiche.

Agosto 2006